

La naturaleza en la obra de Miguel Delibes

Juan Delibes

Biólogo y divulgador

Sin lugar a duda, dentro de los autores contemporáneos españoles, Miguel Delibes ha sido el que ha tenido una mayor vocación de campo y el que más se ha preocupado por la conservación de la naturaleza. Incluso dentro del panorama literario mundial sería difícil encontrar paralelismos en ese sentido.

En buena medida el propio escritor atribuía esa afición al campo a la herencia transmitida por sus ascendentes. Su abuelo francés gustaba de disfrutar del campo y de los deportes practicados en plena naturaleza. En *Mi vida al aire libre* (1989), comienza diciendo que a su padre se le “adivinaba la ascendencia europea en su afición al aire libre. No es que fuera un *sportman* ..., pero sí un hombre que con cualquier motivo buscaba el contacto con el campo”. En esa misma línea nos educó a los siete hijos que tuvo. Poco después de casarse con Ángeles de Castro, el matrimonio se hizo una casita en la localidad de Sedano, en el norte de Burgos, donde toda la familia pasábamos anualmente al menos tres meses. La semilla de la naturaleza y el mundo rural prendió hasta tal punto en todos nosotros, que de los siete hijos del escritor cuatro somos biólogos. Una carrera universitaria que hoy día es común para toda la sociedad, pero que, en los años 60, cuando iniciaron sus estudios mis dos hermanos mayores, era prácticamente nueva y desconocida.

Personalmente, recuerdo las salidas al campo con mi padre como lo más atractivo que me podía suceder en mi niñez. Mi progenitor poseía un pequeño tesoro intocable que me apasionaba: la primera edición de la “Guía de aves Peterson”, probablemente el libro más clásico entre los clásicos de la bibliografía de aves en Europa. En nuestra casa mi madre había implantado



una disciplina espartana de cara a que mi padre pudiese trabajar y el funcionamiento de una familia de siete hijos no fuese una locura. En ese sentido, la guía de aves de mi padre, de tapas amarillas, era algo que los hijos no podíamos tocar so pena de un severo castigo. Reconozco que, a veces con autorización paterna, a veces sin ella, yo la consultaba a hurtadillas con bastante frecuencia. Cuando comencé a hacerlo me parecía que el número de especies de aves que había en España era abrumador, sin embargo, a los doce años me di cuenta de que no era tan alto y que, en definitiva, sin darme cuenta me había aprendido todos los pájaros que había en España. También recuerdo mi primer contacto con la alta montaña, de la mano de mi padre, que pienso tuvo mucho que ver para que orientase mi vida definitivamente por la rama del medio ambiente. Mi padre era pescador de truchas, y con frecuencia viajaba al norte de León, Burgos o Palencia para perderse, caña en mano, entre espectaculares paisajes de montaña. Con trece años lo acompañé al coto de Escaro, en el río Esla, hoy anegado por la presa de Riaño. La nieve nos llegaba por encima de las rodillas, y el guarda forestal me contaba que aquellos hayedos impresionantes que me rodeaban estaban poblados por lobos, osos y urogallos. Aquella jornada para mí supuso descubrir un mundo absolutamente nuevo que a la larga iba a marcar mi destino.

La afición por el campo y la preocupación por el medio ambiente se halla presente en prácticamente todas las obras de Delibes. Ya en su tercera novela, *El camino* (1950), el novelista retrata a un niño, Daniel el Mochuelo, que se resiste a abandonar su pueblo en la montaña para integrarse en el mundanal urbano. En *Las ratas* (1962), el autor describe gráficamente la miseria de un pueblo castellano de mitad del siglo XX, y cómo el Tío Ratero, que vive en una cueva, sobrevive cazando ratas de agua que vende para el consumo. El verdadero protagonista es su hijo, "el Nini", un pequeño sabio local al que los vecinos recurren para saber más acerca del tiempo, las cosechas o sus animales.

En 1955 publica su primera novela de tema cinegético: *Diario de un cazador*. Lorenzo, un modesto bedel de escuela, afronta con dignidad los sinsabores cotidianos sabiendo que siempre le quedarán los domingos de caza para hacer frente a la amargura de la vida. A esa primera novela de caza siguieron otros ocho libros de temas venatorios, aunque podríamos decir

*Hombre libre, contra pieza libre,
sobre campo libre.
Un cazador verdadero es capaz
de disfrutar de un placentero día de caza
sin necesidad de disparar la escopeta*

Miguel Delibes

que de otro género diferente, ya que se trata más bien de ensayos. El propio Delibes se ha calificado a sí mismo con frecuencia como "un cazador que escribe". La importancia de la caza en su obra es

tal que él mismo reconoce que "sin la caza difícilmente podría desenvolverse". Paradójicamente, en una sociedad que rechaza cada día más la actividad cinegética, Delibes es generalmente aceptado como un cazador sensible, respetuoso y conservacionista. No en vano el autor se preocupa de que el reto entre cazador y pieza sea siempre lo más equilibrado posible: "Hombre libre, contra pieza libre, sobre campo libre". Afirma que un cazador verdadero "es capaz de disfrutar de un placentero día de caza sin necesidad de disparar la escopeta", lo que induce a pensar que la caza es una excusa como otra cualquiera para disfrutar de la naturaleza e incluso inspirarse para su actividad literaria: "...a veces cazo un libro...".

Sin lugar a duda la perdiz roja es la especie icónica de sus libros cinegéticos. El pesimismo que rezuma en parte de su obra también es patente cuando analiza el futuro de la "patirroja". Recuerdo que yo mismo le decía



***La afición por el campo y
la preocupación por el medio ambiente
se halla presente en prácticamente
todas las obras de Delibes***

que sus predicciones me parecían demasiado sombrías. Sin embargo, el tiempo le ha dado la razón y la situación de la perdiz hoy es francamente delicada.

En mayo de 1975 ingresa en la Real Academia Española. Un momento decisivo en su vida, pues acaba de morir Ángeles, su compañera inseparable de más de 30 años de vida, y el estado de ánimo de Miguel apenas es suficiente para leer el discurso de entrada. En este caso Delibes apuesta por un mensaje ecologista a nivel global. Probablemente influenciado por el libro *La primavera silenciosa*, cuya autora, Rachel Carson, denuncia por primera vez los efectos nocivos de los insecticidas organoclorados como el DDT. Delibes se pregunta: “¿Por qué no traer a la Academia una de las preocupaciones fundamentales, si no la principal, que ha inspirado desde hace cinco lustros mi carrera de escritor?”. El autor piensa que el mal denominado “progreso” atenta contra el medio ambiente y, a largo plazo, contra la propia especie humana. En este sentido, lanza un alegato por la brutal agresión a la naturaleza por parte de la tecnología humana, cada vez más moderna, sofisticada y eficaz. El discurso de entrada en la Real Academia Española, que ha sido editado con el título *SOS, el sentido del progreso desde mi obra* (1976), fue realmente innovador, ya que la preocupación por el medio ambiente en los años 70 no era la actual y era infrecuente que un intelectual abordase esos aspectos, y menos en una institución de tanta rai-gambre.

En el año 1989 publica una obra breve autobiográfica titulada *Mi vida al aire libre*. En ella hace un repaso a las actividades deportivas que tuvieron un gran protagonismo a lo largo de su vida, la mayor parte de ellas desarrolladas en el campo. El ciclismo es una de ellas, y relata el viaje que hacía con frecuencia entre Molledo Portolín (Cantabria) y Sedano (Burgos), para visitar a su novia Ángeles. Desde su muerte en 2010, los hijos, nietos, familiares y amigos, recordamos la ruta ciclista de Delibes haciéndola todos los años en sentido inverso. Un trayecto de aproximadamente 100 kilómetros que, partiendo de la

meseta, y descendiendo hacia el Cantábrico, es más suave que el recorrido que el escritor hacía para ver a su novia. Nadar, andar por el campo (el autor rehúsa la terminología actual de “senderismo”), el fútbol, el tenis, el ping pong... son actividades que Delibes practicó con frecuencia, y a un nivel bastante notable, casi siempre rodeado de su familia.

En 1987 publica *Tres pájaros de cuenta*, una obra aparentemente destinada al público infantil, cuyos protagonistas son la grajilla, el cuco y el cárabo. Las tres historias se desarrollan en Sedano y recuerdo haber participado activamente en las mismas. De hecho, fui yo mismo el que crié el pollo de grajilla y recuerdo que visitaba con mi padre el nido parasitado por el cuco, que no dejaba de asombrarnos. *Tres pájaros de cuenta* es una obra sencilla que creo pone de manifiesto, como pocas, el espíritu

naturalista de Delibes y su capacidad para interpretar y descifrar la naturaleza.

Como periodista que fue, Delibes escribió numerosos artículos de prensa en los que también manifestó su preocupación por el medio ambiente. Recuerdo perfectamente el viaje que hicimos desde Valladolid a Doñana en la década de los 70, con motivo de una mortandad masiva de patos que aconteció en el Parque Nacional. El ilustre científico vallisoletano Tono Valverde fue nuestro anfitrión, y además nos ilustró acerca de todo lo que rodeaba a Doñana. Mi padre escribió artículos de prensa no solo dedicados a Doñana, sino también a la desertificación, al regreso del lobo, al paisaje manchego... e incluso a la naturaleza en la Constitución, en el que interpreta que el artículo 41 se halla mal redactado, llegando a resultar su contenido “incolore y desorientador”.

El epílogo de Delibes en sus obras relacionadas con la naturaleza lo constituye sin duda *La tierra herida*, que es un libro compartido entre mi hermano Miguel, investigador y conservacionista profesional, y mi padre. En realidad, el promotor de *La Tierra herida* fue Miguel, ya que nuestro padre estaba demasiado mayor y desanimado por su estado físico como para hacer frente a un reto de esas características. Miguel tuvo mucho



En mayo de 1975 ingresa en la Real Academia Española. En su discurso apuesta por un mensaje ecologista a nivel global. El autor piensa que el mal denominado “progreso” atenta contra el medio ambiente y, a largo plazo, contra la propia especie humana



*Yo había nacido naturalista,
como otros nacen rubios o morenos...
Desde niño ya era un ecologista
experimentado que a los tres años
cazaba grillos en los ribazos de Geria,
con mi padre...*

Miguel Delibes



***El epílogo de Delibes en sus obras relacionadas
con la naturaleza lo constituye "La tierra herida",
que es un libro compartido entre
mi hermano Miguel, investigador
y conservacionista profesional, y mi padre.
En el libro el padre pregunta al hijo acerca
de los problemas ambientales más importantes
de nuestra era: el calentamiento global,
la contaminación química, la capa de ozono,
el uso y abuso del agua, el incremento de
la población humana en el planeta...***

mérito en conseguir que nuestro padre se involucrase en este proyecto que cristalizó en una obra que aborda los problemas ambientales más importantes de nuestra era. El calentamiento global, la contaminación química, la capa de ozono, el uso y abuso del agua, el incremento de la población humana en el planeta, el efecto invernadero y la acumulación de dióxido de carbono... En el libro el padre pregunta al hijo acerca de estas cuestiones y discute con él con una mentalidad más propia de otra generación: "...me limité a preguntar cosas hasta la impertinencia. Esto no quita que el que sabía y tenía experiencia en la naturaleza era mi hijo Miguel, educado desde niño en su conservación".

Dos años antes de su muerte, Miguel Delibes recibió con sorpresa la invitación de la Universidad de Salamanca de hacerle Doctor Honoris Causa, pero no por sus méritos

literarios, sino por considerarlo "un ecologista de vanguardia". En la carta de respuesta y agradecimiento a la universidad, el novelista admite su condición de hombre de campo desde el primer día: "Yo había nacido naturalista, como otros nacen rubios o morenos... Desde niño ya era un ecologista experimentado que a los tres años cazaba grillos en los ribazos de Geria, con mi padre...". No tengo dudas de que nuestro padre no hubiese alcanzado jamás el reconocimiento literario unánime que ha conseguido si no hubiese sido por su principal fuente de inspiración, la naturaleza.